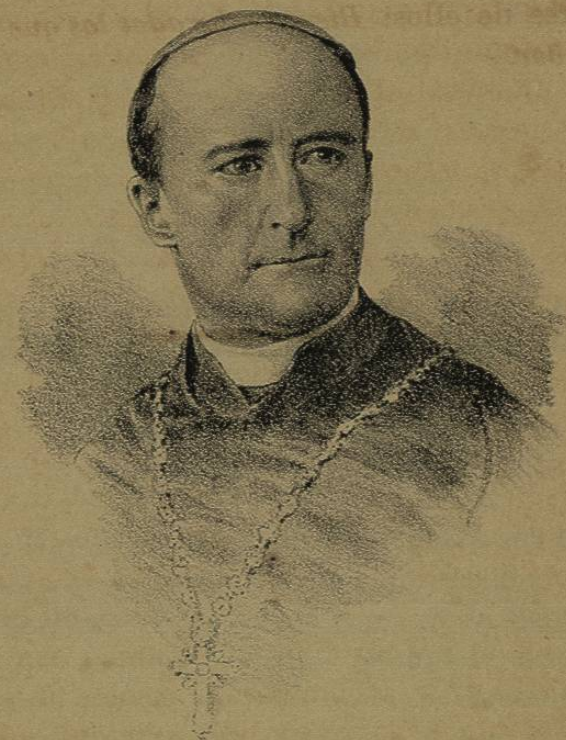


cia de esos séros benditos se desliza llena de la satisfacción que proporciona el deber cumplido; y cuando esos espíritus sublimes dejan el mundo, bien puede decirse de ellos: *Bienaventurados los que mueren en el Señor.*



ILMO. SR. DR. D. EULOGIO GREGORIO GUILLOW,
ARZOBISPO DE OAXACA.

ILMO. SR. DR.

DON EULOGIO GREGORIO GUILLOW

ARZOBISPO DE OAXACA

CUANDO Napoleón Bonaparte llevaba á sus fieles soldados para que sirvieran á sus empresas de ambición y predominio, y les colocó cerca de la Séptima maravilla del mundo, les dijo: *Soldados: desde lo alto de esas pirámides, cuarenta siglos os contemplan.*

Al consagrar á Monseñor Guillow, á ese hombre predestinado para combatir como soldado fiel por la causa de la Religión, parece que escucho de los labios del Ilmo. Sr. Dr. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, el Napoleón cristiano en estos tiempos de lucha para la Iglesia mexicana, esta exhortación: *Soldado de la fe y de la doctrina de Jesucristo, desde lo alto de las cúpulas donde reposa la sublime enseña de la Religión, siglos inmortales te contemplan.*

Y efectivamente; en la época de lucha y de com-

bate por que atraviesa el mundo cristiano, Monseñor Guillow es el paladín de la creencia, el aguerrido militar que triunfará en la causa sublime del Catolicismo.

Dos familias distinguidas, inglesa la una y española la otra, formaron el hogar del Sr. Guillow. Todo sentimiento, toda tendencia al bien fué lo que al abrir los ojos á la vida hallara el tierno vástago que embelleciera la vida en el hogar del Sr. D. Tomás Guillow, primer europeo que, sin proceder de España, arribara á México, y de la Sra. Zavalza y Gutierrez, ex-marquesa de Selva Nevada, título que ha prevalecido aún entre la nobleza española por la dignidad y distinciones de las familias que supieron llevarlo.

Pero más que el blasón y los honores de un título, la Sra. Zavalza tenia la nobleza del alma, dote que jamás se pierde, preciosa herencia que por mucho que los hijos quieran derrochar, nunca podrán despojarse de ella, aunque tan precioso tesoro lo expongan al capricho del mundo.

La nobleza legendaria de la culta tierra del Cid y de Pelayo, el augusto Continente de los Reyes católicos, y la pulcritud y educación esmerada de los hijos de Albión, esas fueron las dotes que en este mundo recibió el Sr. Guillow, despues de la hermosura de alma de que le dotara el Infinito Autor de lo criado.

La poética ciudad angélica, la histórica Puebla, último asilo hasta ahora de las prácticas religiosas y del verdadero sentimiento cristiano, fué el lugar donde el distinguido eclesiástico que hoy, aunque

imperfectamente bosquejamos, vino al mundo como sér predestinado para el servicio del Señor.

Bajo aquel cielo purísimo, que ha contemplado tantos hechos y tantos episodios de nuestra historia patria; en aquel suelo privilegiado en que aún se conservan los principios religiosos que nos legaran nuestros antepasados, allí vió la luz primera ese hombre eminente por mil conceptos.

Achaques de salud obligaron al padre de nuestro biografiado á mandarle á Tlaxcala para que se repusiese, y ya restablecido, vino á México, de donde en 1850 partió con su padre á Europa, con el objeto de asistir á la primera Exposición de Lóndres y recibiera una educación completa.

Tres años permaneció al lado de un virtuoso sacerdote que residia en Oxford, y allí adquirió los primeros rudimentos de instrucción, é igual tiempo estuvo en el colegio de Slonyburst, dirigido por Jesuitas. Cursó humanidades en el Colegio de Alast, perteneciente también á la Compañía de Jesus, visitando luego las Universidades de Oxford, París, Bon, Salamanca y Lovaina, prefiriendo para cursar Filosofía el Escolastiado de Namur.

Fué tonsurado en París por el Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, y en compañía del Sr. Montes de Oca y como representante de México, asistió al Congreso Católico de Malinas en Bélgica.

El Sumo Pontífice le concedió que fuera inserto en la Academia de Eclesiásticos Notables en Roma, en cuya ilustre ciudad permaneció siete años, cursando

Teología dogmática, moral, hermenéutica sagrada y derecho canónico, hebreo, derecho romano y criminal, diplomacia eclesiástica, estudios que hizo con muy buen éxito y que tan provechosos le han sido en el trascurso de su vida.

El mundo clásico de la instrucción y de la educación moderna fué el sitio elegido por los padres del Sr. Guillow, para que adquiriera todos los conocimientos necesarios, y más tarde fuera útil á sí y á sus semejantes.

Jóven aún, marchó el Sr. Guillow á Europa, y después de una larga permanencia en aquellas regiones donde impera la civilización y la cultura, regresó á México, trayendo un vasto acopio de instrucción y un cúmulo de conocimientos. Había ídose de su patria jóven, sin llevar más que los besos maternos aún impresos en la frente, y como norma los sabios consejos de su padre, y volvía un Ministro de Jesucristo, un hombre instruido, un buen sacerdote.

Fueron tan rápidos los progresos que hizo en todos sus estudios, que la Universidad de Sapienza en Roma, le nombró orador en una función solemne que aquella Corporación celebró en la Basilica de San Pedro.

Ocupar la tribuna sagrada y captarse la admiración de los oyentes, fué todo uno. Infinitos fueron los elogios que se tributaron al predicador, y la fama de ese eclesiástico no se detuvo en los históricos muros de la ciudad eterna, sino que circuló por todos los países de Europa, llegando hasta los encantados límites de América.

Cuando llegó á México el Sr. Guillow, fué recibido con bastante entusiasmo por todos los que en él veían á un sacerdote virtuoso é instruido.

El Sr. Guillow se ha dedicado mucho á la agricultura é impulsado ventajosamente ese ramo de la riqueza nacional.

Durante su permanencia en Puebla, trabajó mucho por el desarrollo ferroviario, elemento importantísimo de progreso, que hace de las naciones débiles, países poderosos en su comercio, en su industria y en todas sus producciones.

Al Sr. Guillow se debe en gran parte el estado actual que guardan los ferrocarriles Mexicano, Nacional é Internacional, porque de un estudio que al efecto se le confió, nació la ventaja que habia de proteger muy de cerca las empresas ferrocarrileras que, si de pronto son nocivas á los individuos, significan para el país, grandeza, poderío y riqueza pública.

En la Exposición de Nueva Orleans, en la que México tomó una parte activa, el Sr. Guillow representó dignamente al Sr. General Diaz y dejó bien puesto el nombre de la República, mereciendo por su comportamiento, que tanto los hijos del Norte, como todos los que asistieron á ese concurso, le distinguieran con su cariño y respeto.

Desde el primer día de su nueva permanencia en la Metrópoli, el Sr. Guillow se dedicó á velar por los intereses de su familia, sin desatender en nada los cargos de su ministerio.

Mucho trabajó el nuevo apóstol de la fe, en bien de los creyentes, y más de un desgraciado guarda el re-

cuerdo de aquellos días en que el Sr. Guillow, con el celo y caridad cristiana, se dedicaba, imitando al Salvador del mundo, á predicar la doctrina en que está la verdadera felicidad, á socorrer al desvalido, y á procurar el bien de los demás.

Todos estos méritos le valieron á nuestro biografiado para ser preconizado como Obispo de Oaxaca en el Consistorio de Marzo de 1887.

El día 31 de Julio del mismo año, el templo de la Profesa se hallaba de gala, ataviado con todo el lujo y la magnificencia de las grandes solemnidades.

Iba á consagrarse Obispo en aquella iglesia el sacerdote modelo, el hombre que despojándose de todas las ambiciones terrenas y de todo lo que atañe al mundo, se había entregado por completo al servicio del Señor.

Como lo llevamos dicho al principio de esta imperfecta, pero sincera biografía, ofició en esta augusta ceremonia el inolvidable Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, á la sazón Arzobispo de México.

Marchó Monseñor Guillow á su diócesis, visitó casi toda la extensión de ella, y en cada parte de su dependencia implantó mejoras de notoria utilidad, entre las que puede contarse el establecimiento de un Colegio Clerical, que tan buenos resultados ha dado.

Pero ¿á qué reseñar uno á uno los hechos que precedieron inmediatamente á la toma de posesión del obispado oaxaqueño por Monseñor Guillow? Bástenos decir que este eclesiástico es un Prelado digno, que ha sabido granjearse la admiración de todos los

hijos del Estado, y que á Pastor tan insigne se debe la buena armonía que la Iglesia guarda con aquella entidad federativa.

Desde que el Ilmo. Sr. D. Gregorio Guillow tomó posesión del Obispado de Oaxaca, aquella diócesis ha mejorado notablemente. La rica ciudad de Antequera, como se la llamó en tiempo del dominio español, aquella región del continente mexicano que aún conserva el sello de la fe que la imprimieron sus antepasados, cuando la Religión Católica hacia numerosos prosélitos, obligando á Carlos V á enviar cerca de la Silla Pontificia un Embajador para que, en vista de los muchos cristianos que ya poblaban aquella tierra, se erigiese en ella un Obispado, aquella región, decíamos, sintió la benéfica influencia de un Prelado digno que velaría infatigable por hacer la propaganda de aquellos principios sancionados por el Hijo del hombre y cuya doctrina, como semilla fructífera, se ostentaba en todos los hogares, produciendo la rica mies de la creencia.

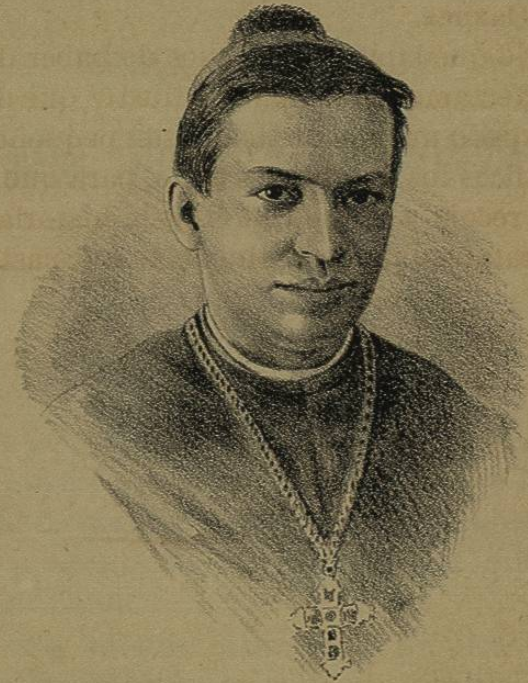
Cuando la Iglesia mexicana se cubría de luto por la nunca bien sentida muerte del Ilmo. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, el penúltimo é ilustre Arzobispo que ha tenido la Metrópoli, Monseñor Guillow fué uno de los Prelados en quien el pueblo católico fijó su atención para que recayera en él, cargo tan importante.

Los destinos de la Iglesia Metropolitana fueron confiados á otro eclesiástico distinguido; pero Monseñor Guillow fué preconizado Arzobispo de Oaxaca, según lo manifestaba un cablegrama fechado en Ro-

ma el 17 de Diciembre y firmado por el Cardenal Angelini.

Recompensa justa y muy merecida fué ésta, y todos cuantos conocen los méritos del Ilmo. Sr. Guillow deben estar de plácemes por la honrosa distinción que la Santa Sede hizo en la persona del Sr. Obispo de Oaxaca.

No quedamos satisfechos de haber dado á conocer perfectamente al hombre ilustre que dignamente ha ocupado nuestra atención; son pequeños apuntes biográficos los que hemos dado, para que la posteridad los recoja y forme con ellos la historia de su vida en el catálogo de las eminencias eclesiásticas.



ILMO. SR. LIC. D. RAMON IBARRA Y GONZALEZ,
OBISPO DE CHILAPA.

ILMO. SR. DR.

DON RAMON IBARRA Y GONZALEZ

OBISPO DE CHILAPA

No hay más que ver aquella expresión tierna y apacible del ilustre Prelado que hoy honra las páginas de nuestra publicación, y se adivinará desde luego las relevantes dotes morales que posee y de las que infinidad de pruebas ha dado desde los años preciosos de su juventud, hasta la presente en que una mitra ciñe sus sienas.

Bajo aquellos hábitos magníficos, propios de la dignidad que los lleva, se esconde un corazón bellísimo, dispuesto únicamente á la virtud y á la práctica de todo lo bueno, de todo lo noble y de todo lo grande.

Encubierta con el régio pastoral y la brillante cruz, se oculta la humildad más absoluta, y en aquella mente tan rica en producciones de talento y vasta inteligencia, no hay un solo pensamiento que no va-

ya encaminado al perfeccionamiento moral del mismo Prelado y de sus semejantes.

Desde el instante supremo en que la Iglesia recibiera en su seno al nuevo ministro de Jesucristo, en la persona del Sr. Presbítero Ibarra y Gonzalez, no hay uno solo de los hechos de su vida que no lleven por norma el amor al prójimo y la caridad cristiana, principios sublimes en los cuales se basa la felicidad del cristiano.

Cumpliendo fielmente con su augusta misión, el Sr. Presbítero Ibarra llegó á ocupar la primera dignidad de la Iglesia chilapeña, donde su espíritu emprendedor ha luchado y lucha por implantar la moralidad absoluta en todos los hogares de los pueblos de su dependencia.

El proteccionismo más decidido á todo lo que signifique la propagación del Cristianismo, forma todas las aspiraciones de aquel pastor de almas que más de un *hijo pródigo* ha llevado á la casa paterna, y al redil de la Religión muchas ovejas descarriadas.

Las montañas del Sur con sus elevadas cimas que parecen allá en el horizonte servir de lecho á las nubes vaporosas, veladas por el manto azul del esplendente cielo americano; las feraces campiñas regadas por caudalosos rios, como el de las Balsas, que se dilata en su corriente de plata, llevando pequeñas embarcaciones, acariciadas suavemente por los besos de las olas pequeñas y argentadas; aquellas planicies que se extienden como el tapiz florido donde la Naturaleza deposita sus dones y su predilección, todo aquel conjunto que se admira en el Estado de Gue-

rrero, cuna de héroes para la patria y de hombres útiles á su país, allí vino al mundo el Sr. D. Ramón Ibarra y Gonzalez el día 22 de Octubre del año de 1833, siendo la población natal la de Otinalá, perteneciente á dicho Estado.

Fueron sus padres D. Miguel Ibarra y D.^{ca} Refugio Gonzalez, personas de reconocida moralidad, que cuidaron de inculcar en el corazón de aquel hijo querido todo género de buenos sentimientos, disponiéndole á la piedad cristiana, que más tarde fuera la mejor herencia.

La instrucción primaria la hizo el Sr. Presbítero Ibarra y Gonzalez en la ciudad de Matamoros Izúcar, bajo la sábia dirección del Sr. D. José María Sanchez.

El año de 1869 comenzó sus estudios superiores de latinidad en la Villa de Acatlán, siendo su profesor el Sr. Cura Dr. D. Jesus M. Cázares. El año siguiente pasó al Seminario Conciliar de Puebla y allí perfeccionó sus estudios de latinidad, cursó las cátedras de Filosofía, Teología moral y Dogmática y Jurisprudencia, sustentando anualmente los actos públicos respectivos, con notables resultados.

El año de 1877 fué mandado á Roma por el Ilmo. Sr. Dr. D. Carlos M. Colina y Rubio, con el objeto de que perfeccionara sus estudios en el Colegio Pío Latino Americano. Permaneció en dicho colegio hasta el mes de Noviembre de 1882, graduándose de Doctor en Filosofía y Teología en la Academia Romana de Santo Tomás, fundada por Nuestro Santísimo Padre el Sr. León XIII; de Doctor en Derecho civ en

la Universidad de San Apolinar, y de Teólogo y Doctor Canónico en la Universidad Gregoriana.

Antes de su regreso á México fué nombrado miembro honorario de la Academia Filosófico-Médica de Santo Tomás de Aquino, fundada en Bolonia por Su Santidad Pío IX.

En la Ciudad Eterna recibió desde la tonsura hasta el Presbiterado.

Llegado que hubo á México el Sr. Presbítero Ibarra, enriquecido como venia de la Patria de los Césares y los Emperadores, fué nombrado Catedrático de Derecho Canónico en el Seminario de Puebla y Promotor Fiscal de dicho plantel.

El Colegio que le recibiera en su seno el año de 1870, para que adquiriera los principales conocimientos preparatorios en la insigne carrera del sacerdocio, le acogia en el cuadro de profesores.

El Sr. Presbítero Ibarra venia á dejar el fruto de sus estudios en las mismas fuentes del saber, donde los habia adquirido.

Pasados dos años y cuando ya la Iglesia le debia mucho, fué agraciado con una Prebenda en la Catedral de la ciudad Angelopolitana, y desempeñó en ella los cargos de Canónigo Doctoral y de Provisor.

En la vacante causada por la sentida muerte del Ilmo. Sr. Mora, fué nombrado Vicario Capitular y llevó á cabo la Peregrinación Mexicana á Roma, que tan benéficos resultados ha dado en pró del progreso y sostenimiento de la Religión Católica, Apostólica, Romana.

Además, fundó en Puebla el Colegio de Santa Te-

resa de Jesus, con profesores españoles que hizo venir de exprofeso.

Dicho Colegio es un plantel que á la presente da magníficos resultados en la ciudad Angelopolitana. Allí se educa y moraliza á la mujer, á la cara mitad del género humano, que está llamada á endulzar las horas del hogar y á formar una familia.

El 30 de Diciembre de 1889 el Sr. Presbítero Ibarra fué preconizado Obispo de Chilapa, y desde que tomo posesión del gobierno eclesiástico de aquella diócesis, ha realizado importantísimas mejoras, tanto en lo material como en lo espiritual, tales como el arreglo del Seminario, la fundación del Colegio de Santa Teresa, que ya hemos mencionado, la práctica de las misiones en toda la diócesis y la obra de la Catedral, para la cual se emplea una carreta portátil que conduce el material de construcción y cuya obra será el mejor orgullo del Ilmo. Sr. Ibarra.

Más de 60 trabajadores están construyendo aquel templo y trabajan con suma actividad y prontitud, por lo cual creemos que no está muy lejano el dia en que aquel edificio, reconstruido, cause la admiración de los diocesanos y sea un magnífico testimonio del celo y empeño que el ilustre Prelado toma en todo lo que se relaciona con el gobierno de la diócesis.

Además, el Ilmo. Sr. Obispo de Chilapa ha fundado la Asociación de la Propaganda Católica, segun lo manifiesta en su segunda carta Pastoral, documento que la índole y naturaleza de la obra no nos permite insertar como quisiéramos, porque tanto es-

ta Pastoral, como la primera, son extensas y bien escritas.

En ellas ha venido demostrando lo altamente perjudicial que ha sido y será el establecimiento de los cuerpos masónicos, fuentes de donde nacen y se forman corazones que más tarde empañarán los limpios horizontes que atestiguan la grandeza y sublimidad de la Religión Católica, que ha sido siempre el bálsamo puro que ha confortado á los hombres y le han vivificado el espíritu.

Con esa alma grande, templada por el estudio y los sentimientos más puros, que posee nuestro biografiado el Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Ibarra y Gonzalez, ha sabido combatir los errores y desvíos del género humano en esta época de lucha, en que pretende traer por tierra las bases del Catolicismo.

Afortunadamente estas bases son tan sólidas é imperecederas, que por más esfuerzos que hagan los enemigos de la Religión Católica para destruirlas, ellas se conservarán como las pirámides de Egipto á través de los siglos, sin que pierdan el menor ápice de su estabilidad.

Ojalá que el Ilmo. Sr. Ibarra jamás desmaye en sus propósitos de patentizar al pueblo católico, cuáles son sus deberes, para que así no permanezca adormecido y se conserve con brío en la práctica de las doctrinas del Redentor.

Las últimas pastorales de que hemos hablado, aunque no de una manera detallada como quisiéramos, ponen de manifiesto la profunda instrucción que

tiene el Ilmo. Sr. Ibarra, quien trabaja activamente en pró de la Religión Católica.

Eclesiástico tan digno como el que hoy ha ocupado nuestra indigna pluma, merece una apología más perfecta; pero si no hemos dado lleno completo á la misión que nos hemos impuesto, es porque tal empresa ha sido superior á nuestros esfuerzos al tener que relatar hechos como los que constituyen la biografía del Sr. Ibarra.

Quisiéramos poseer una inteligencia tan fecunda como el asunto demanda, para proporcionar á la historia eclesiástica de México todos aquellos datos que deben formar una hoja de ese libro inmortal donde vivir debe la memoria de aquellos que, consagrándose al servicio de la humanidad, pueden exclamar con el Profeta Rey: "Señor, tú eres mi herencia."

Pero ya que no nos es dado esa perfección para explayar las ideas que nuestro corazón nos dicta, como admiradores del talento y las virtudes, quedamos al ménos la satisfacción de haber juzgado imparcialmente á las figuras más prominentes que se destacan en el límpido cielo de la Iglesia mexicana como astros de primera magnitud, como faros benditos en el mar proceloso de la existencia.